



Los Monegros: un ecosistema distinto

César Pedrocchi-Renault

Instituto de Ecología de Montaña-CSIC,
Jaca, Huesca (España)

Debemos considerar a Los Monegros como un abigarrado mosaico de paisajes de grano fino, muy difícil de reconstruir tras la intervención homogeneizadora del hombre, tanto más cuanto que tales estructuras, en lugares extremos, dependen de variaciones mínimas, de distinta índole (clima, suelo, altitud) que dan resultados desproporcionados a su valor.

Quizás estamos más acostumbrados a sistemas posglaciares, de funcionamiento más prístino, sobre todo mucho mejor conocido por los ecólogos europeos. Ecosistemas que son de reciente gestación, fruto de la unión de floras y faunas terciarias, formadas por larga evolución en distintos ambientes que se consolidaron al terminar la orogenia alpina.

Biocenosis de montaña alpina, de montaña mediterránea, de ambientes xéricos alrededor del Mediterráneo, húmedos cerca del Atlántico, árticos, bailaron al compás de las glaciaciones subiendo y bajando de las distintas latitudes y las distintas altitudes. Todo esto más de cuatro veces en el último millón de años, para conseguir las estructuras actuales. Luego hay que añadir a los hombres, ya destacando del resto de animales que poblaban la zona, primero Neanderthal, luego Cro-Magnon, esteparios, siguiendo las migraciones del clima y por lo tanto de las estepas y rebaños.

Así, se lograron ecosistemas con un gran poder de ahorro energético, alcanzando comunidades climáticas en las que la estructura compleja se enfrenta incluso al clima, moderándolo a su favor o donde muchos cambios son absorbidos por la heterogeneidad del sistema, que tiene muchos recursos que perder antes de verse afectado de modo aparente por los cambios infligidos.

Mallas tróficas tridimensionales, donde se cree ver relaciones de principal importancia, ante otras de segunda categoría, habiéndolas ínfimas, que, algunos consideran, que quizás no valga la pena ni conocer. Mallas compuestas por maromas, cordeles, bramantes e hilos. Conocidas las maromas, conocido el ecosistema, ¿o no tan conocido?.

En cualquiera de los casos, en general, poderosos en su reacción ante la agresión, regenerándose con rapidez, hasta el punto que son productivos. Quizás esa sea (la posible explotación) el motivo que haya impulsado en ese sentido de reducción, el estudio de esos ecosistemas.

Enfrente de ese mundo más conocido, del que no se libra, por lo menos una orla de la comarca de Los Monegros, el núcleo, las comunidades fruticasas y/o herbáceas con o sin sabinas, tiene un funcionamiento aparentemente distinto.

No me cabe la menor duda de que los grandes cambios abióticos las han afectado, acercando taxones que se han aclimatado en el antiguo conjunto, pero tampoco dudo que, aparte de esos taxones y otros que el hombre esta favoreciendo actualmente, los cambios habidos han sido menores. Los Monegros no participaron en el cambio general, porque no tienen como factor limitante al clima, o mejor dicho, el clima, dominado por la orla montañosa, no es el único factor limitante impuesto, sino que hay otros, tales como orogénicos y edáficos que condicionan o forman su biotopo, por encima de las variables que ha impuesto el pleistoceno, manteniendo una biocenosis antigua en lo heredado por antiguas migraciones, moderna en lo que, en millones de años, se ha formado "de novo".

La evolución de los mencionados sistemas forestales posglaciares, permitió la definición de clímax, como situación final de la sucesión de las distintas etapas que llevan a un estado definitivo de máxima complejidad. Antes hemos mencionado alguna de sus características en relación a su biomasa y producción. Esa misma definición de

clímax, desde un punto de vista formal, no se puede aceptar debido a que el mismo concepto de ecosistema tiene que ser dinámico y no se le puede cerrar la puerta a posibles nuevas características. Tampoco incluye el efecto de los animales, no solo como consumidores, sino que también como dispersores de las semillas.

Ante el concepto de clímax, aparece el de comunidad permanente, que vendría definida por aquella comunidad que por determinadas circunstancias, bióticas o abióticas, no puede acercarse a la comunidad climática: sería la vegetación de las dunas móviles, de las gleras antes de fijarse, etc. Sistemas que pueden cambiar con pequeñas variaciones externas o sin tales variaciones. La duna móvil se aparta lo suficiente de la costa como para que el viento no la mueva con suficiente dinamismo; rápidamente alcanzará el estado de comunidad definitiva.

¿Qué pasa entonces con las comunidades monegrinas? Parece que no nos sirve el mismo modelo que el vulgar aplicable a las comunidades del paleártico medio, ya que su permanencia no sólo no se basa en un incremento hasta el máximo de biomasa, sino que más bien, ocurre todo lo contrario: el bosque cerrado aniquilaría al mismo ecosistema. ¿Entonces es una etapa de sucesión permanente?

Pero no. No hace falta desconfiar de las leyes generales de la ecología. Muy probablemente Los Monegros son un ecosistema maduro, en su máximo de biodiversidad y biomasa, en unas condiciones tales que no siendo el clima el único factor limitante, ha podido tener una mayor inercia, que le ha permitido pasar a través de las vicisitudes del pleistoceno, desde el terciario hasta hoy. Sería una clímax edáfica, pero también en parte climática, ya que las variaciones que haya sufrido el clima en el Paleártico, siempre habrán llegado amortiguadas a esa zona, favoreciendo su permanencia.

Tenemos algo peculiar; dentro de lo poco conocido, este no es un ecosistema de bramantes y maromas, sino que parece que los componentes de su trama son más equipotenciales. O así nos lo parece al conocerlos algo mejor. Porque no hay duda de ello, en la actualidad, de pocos sistemas se conoce tanto, por lo menos a nivel taxonómico. Ahora sólo falta dar un paso más y relacionar esas unidades con visión de ecólogo. Sin necesidad de buscar esos fenómenos principales o que teóricamente arrastran un tanto por ciento elevado de información, para reducir el estudio a unos pocos datos extrapolables.

Pastizal de invierno, con épocas de mayor biomasa que producción, por importación de elementos consumidores secundarios y terciarios, pueden Los Monegros tener puntos en común con el piso alpino pirenaico y ser definido como un ecosistema extremo o sometido a condiciones extremas. Con años de nula producción primaria o incluso con producción primaria negativa, se podría comparar a un sistema en vías de destrucción, por erosión o cualquier catástrofe. Pero, en Los Monegros no vale un estudio puntual, son el resultado de miles de años de acumulo de estructura y diversidad.

Todo esto a nuestro alcance. ¿Vamos a consentir que se pierda?.